

## Las Posadas: una experiencia de fe comunitaria



Las posadas son una tradición que nació en nuestro México. Los misioneros Agustinos del convento de Acolman, estado de México, le imprimieron un sentido cristiano a la fiesta que los indígenas celebraban por la llegada del dios Huitzilopochtli.

Hasta hace pocos años, las Posadas se celebraban en un ambiente de fe y convivencia entre vecinos y familias, como preparación al nacimiento de Jesús, hijo de Dios.

Hoy, las Posadas sólo conservan el nombre. Se les ha robado el sentido original y se han convertido en un pretexto para hacer una fiesta donde Jesús, el invitado de honor, no tiene lugar.

En medio de este ambiente y en contra corriente, los cristianos estamos llamados a vivir las Posadas como una experiencia comunitaria de fe, donde recordemos el camino que san José y la Virgen María recorrieron para llegar a Belén.

Que en nuestros barrios y ranchos aprovechemos las Posadas para compartir nuestra alegría y esperanza en Jesús que viene, toca la puerta de nuestro corazón y busca nacer en el Belén de nuestra vida familiar y comunitaria, cantando esperanza:

**“Ven, ven Señor no tardes. Ven, ven que te esperamos.  
Ven, ven Señor no tardes. Ven pronto, Señor”.**

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Adviento



Año 17 Número 848 17 de diciembre, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

## Testigos de la luz y la vida

En este tercer domingo de Adviento, el evangelio nos presenta a Juan el Bautista como enviado por Dios. Juan aparece como el testigo de la Luz, pues se presenta al servicio de Jesús, la Luz que viene a iluminar el mundo.



El Bautista es el enviado por Dios para abrir y preparar el camino de Jesús, el Mesías. Así lo confirma ante la pregunta hecha por unos sacerdotes y levitas enviados por los judíos desde Jerusalén: “¿Quién eres tú?”. Él reconoció y no negó quién era: “Yo soy la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor. ... Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

La misión de los bautizados, al igual que Juan el Bautista, es ser testigos de Jesús con nuestras palabras y acciones. Esto significa vivir como Él, dando luz y vida a los enfermos, pobres, mujeres y a todos aquellos que son excluidos en la sociedad. Sólo así anunciaremos con fidelidad a Jesús y haremos creíble el mensaje con nuestra propia vida.

Vivimos en una sociedad marcada por la creciente pobreza, el aumento de la violencia, el deterioro de nuestra Casa común, la ruptura de las familias, causadas por hombres y mujeres que buscan el dinero, el poder, la fama... a como dé lugar para sus propios intereses. Ante esas situaciones, que son de oscuridad y muerte, urge que seamos testigos de Jesús.

Ante la cercanía de la Navidad, y para seguirnos preparando a celebrarla, vayamos a las periferias a anunciar a Jesús y a llevar luz y vida a los empobrecidos y descartados.

**La Semilla está en Internet: [www.elpuente.org.mx](http://www.elpuente.org.mx)**

Salmo Responsorial  
(Lucas 1)

**R/. Mi espíritu se alegra  
en Dios, mi salvador**

**Mi alma glorifica al Señor y  
mi espíritu se llena de  
júbilo en Dios, mi salvador,  
porque puso los ojos en la  
humildad de su esclava. R/.**

**Desde ahora me llamarán  
dichosa todas las  
generaciones, porque ha  
hecho en mí grandes cosas  
el que todo lo puede.  
Santo es su nombre y  
su misericordia llega,  
de generación en generación,  
a los que lo temen. R/.**

**A los hambrientos los  
colma de bienes y a los  
ricos los despidió sin  
nada. Acordándose de su  
misericordia, vino en ayuda  
de Israel, su siervo. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio

Is 61, 1 (Cit. en Lc 4, 18)

**R/. Aleluya, aleluya**

**El Espíritu del Señor  
está sobre mí.**

**Me ha enviado para anunciar  
la buena nueva a los pobres.**

**R/. Aleluya, aleluya**

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Isaías

(61, 1-2. 10-11)

**E**l Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

**Palabra de Dios.**

**R/. Te alabamos, Señor.**

## De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(5, 16-24)

**H**ermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús.

No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal.

Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

**Palabra de Dios.**

**R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Juan

(1, 6-8. 19-28)

**H**ubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?” Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?” Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dínos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron:

“Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?” Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

**Palabra del Señor.**

**R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

